

Flor y oro de la poesía coreana

Raúl Aceves

El libro **Flor y oro de la poesía coreana** del Dr. Yong Tae Min, publicado en México por la editorial Aldus en 2001, nos da motivo para reflexionar sobre la poesía oriental, a partir de los ejemplos que nos ofrece el Dr. Min en este amplio panorama de la poesía coreana, que va desde la época de la Dinastía Sila (siglos I al X), hasta la época moderna.

En su introducción el Dr. Min explica en qué consiste el Fung Ryu Do o " espíritu de la poesía ", que es el factor que unifica y da coherencia a la poesía coreana de los últimos dos mil años. Literalmente Fung Ryu Do significa " Tao del fluir del viento ", una práctica mística derivada del taoísmo coreano, que sintetiza el taoísmo chino, el budismo y el confucianismo. La espiritualidad está en el origen y en el núcleo esencial de esta poética, no sólo por ser monjes muchos de sus practicantes, sino sobre todo por hacer de la poesía un tipo de ejercicio espiritual o meditación contemplativa, donde se percibe intuitiva y simbólicamente la Gran Ley del Universo manifestándose en el destino humano, así como en el fluir cotidiano de la naturaleza, en la existencia de todos los seres orgánicos e inorgánicos. Es decir, se trata de una visión trascendente que observa con minuciosidad la vida para abstraer sus leyes y ritmos naturales, el orden oculto detrás de todos los fenómenos.

Lejos de ser una visión racionalista o intelectual, se trata de un acercamiento esencialmente vitalista, que privilegia la experiencia directa, las sensaciones más finas y sutiles, las emociones universalmente humanas, para transformarlas mediante el uso de símbolos e imágenes metafóricas en eso que llamamos "poesía". Como dice el Dr. Min: " El ideal de los poetas coreanos consistiría en vivir en el campo, sin hacer nada, sin interferir en la naturaleza, amando y respetando el movimiento cósmico natural" (p. 8) Aquí vemos claramente enunciado que la dimensión poética también supone una dimensión ética, una forma de vida respetuosa del movimiento cósmico natural, desapegada de la vida mundana material, ejerciendo el ocio como si fuera una condición o estado mental necesario para la visión poética y practicando el principio de la no interferencia en el orden natural, es decir, no imponiendo un orden humano artificial que altere o desvíe el orden de la creación divina. Si a esto añadimos la dimensión filosófica del budismo con su concepto del *maya*, que nos enseña que todo cuanto experimentamos o percibimos está sujeto al cambio incesante y por lo tanto, el mundo o realidad es algo ilusorio, frágil y fugaz como el sueño, entonces ya podremos empezar a entender - desde nuestro punto de vista occidental- los fundamentos de esta *poética* oriental.

En el Fung Ryu Do la práctica poética no se concibe como una práctica del arte por el arte, independiente de toda filosofía ética, como ocurre a veces en el Occidente moderno, sino como un medio para alcanzar un nivel espiritual superior, como dice el Dr. Min: " Los poetas coreanos escribieron sus poemas para ejercitarse en el Fung Ryu Do, camino de perfección moral-religiosa (...) Quiero decir que el ser poeta coreano o Fung Ryu Gaek no significa nada más que estar libre y vivo hasta la médula, con el deseo íntimo de perfección física y moral" (p. 10) No importa el papel social que se desempeñe, si se es monje o funcionario, geisha o gran sabio, vasallo o aristócrata; de lo que se trata es de ser un hombre o mujer libre (desapegado de las convenciones mundanas y de los apegos materiales), vital (lleno de *Ki* o energía), integral (que busque la perfección de su propio ser, respetando el ser de los demás). En esto consiste ser poeta y no en ser un hábil manipulador de palabras. La fórmula que emplea el Dr. Min para referirse a la poesía coreana, *Flor y Oro*, nos remite naturalmente a la obra clásica de alquimia taoista titulada precisamente *El secreto de la flor de oro* (popularizado en Occidente por Carl Jung y Richard Wilhelm), así como a la poesía náhuatl clásica, con su célebre fórmula *In xochitl In cuicatl* (*la Flor y el Canto*), que tantas semejanzas tiene con la poesía clásica coreana, no tanto en el aspecto formal, sino en el espíritu que las anima.

Otro nombre del Fung Ryu Do era Fung Wol Do, que significa " Camino del viento y de la luna". Esto nos sugiere la imagen de un caminante que fluye libre como el viento, bajo la tenue luz de la luna, o como dice el Dr. Min: " Bien podría imaginarse una especie de hippy ancestral coreano, pero de porte altamente aristocrático (...) En practicar el Fung Ryu Do se igualaban los reyes y los vasallos, los aristócratas y los vagabundos, porque todos somos seres que fluímos y vagamos de este mundo a otro, como el viento, el río, la luna. Lo único que no se permite en el Fung Ryu Do es la gravedad, la seriedad y la profesionalidad, porque estas cualidades no les van a los hijos del viento y del río. En este sentido todos los poetas coreanos eran aficionados, siempre celosos incluso de no ser poetas profesionales" (p. 10-11)

Todos son un mismo autor, hijos de "la gran vacuidad", podríamos decir junto con el Dr. Min, porque en todos percibimos la misma intención y la misma búsqueda, lo que les da gran semejanza y coherencia, pues participan del mismo espíritu colectivo: el Fung Ryu do. Lejos de exaltar lo que en Occidente llamamos individualidad u originalidad, se borra el propio ego para que la voz poética colectiva e impersonal pueda manifestarse. Sólo al acercarnos a la época moderna -más abierta a la influencia occidental- puede percibirse una mayor presencia del ego personal y una búsqueda consciente de un estilo propio, individual, lo que refleja un alejamiento del Fung Ryu Do.

Este es, a grandes líneas, el terreno ético, filosófico y poético donde se ha desarrollado la poesía coreana desde el siglo I hasta la fecha, que el Dr. Min divide en cuatro grandes períodos:

1°. Epoca antigua: del siglo I al siglo X , final de la Dinastía Sila unificada

2°. Dinastía Koryo (918-1392)

3°. Dinastía Chosun (1393-1910)

4°. Epoca moderna (posterior a 1910)

Epoca antigua (siglos I al X)

Los poemas se pulen igual que las acciones en el camino de la vida, dice Wolmyong, con la esperanza de llegar algún día a la Tierra de Amitahba, el paraíso budista, aunque " los caminos al cielo son largos y fatigosos", como sentencia el poeta Cho Chi Won. Huyendo del mundanal ruido -como recomendaba el monje poeta Fray Luis de León-, también los poetas coreanos buscan el sonido del agua de los ríos y cascadas, como el mencionado Cho Chi Won:

El correr furioso de las rocas y la catarata
retumba de valle en valle. Aún de cerca
no se oye ni una voz humana.
Por no oír las discusiones mundanales
el monte se quedó sordo, junto al ruido del agua.

Poemas marcados por la añoranza del compañero o compañera ausentes, del hogar lejano, de la hermana muerta... Tristeza íntima que se hace poética en la medida que encuentra eco en el proceso natural: " ¿ No ven que la luna también anda vagando abajo?", dice Yung Chon. Las estaciones del alma son semejantes a las de la tierra, también el corazón humano tiene su primavera y su verano, su otoño y su invierno.

Impregnado de aromas vegetales, amigo de la soledad, el poeta fluye como agua de río, como nube en el viento, con esperanza de fundirse un día con el mar y el cielo: la vacuidad sin forma, la existencia impersonal, la casa de los inmortales. Solo se vive de manera límpida y clara identificándose con el flujo natural, como el poeta Sol Yo:

Aprendiz del corazón de nube
me discipliné en la vida límpida y clara budista.
Fui solo compañero del silencio y la vacuidad,
nunca de la gente pasajera.
Me impregné de los aromas de las flores y hierbas
hasta la médula y el pensamiento,
más, ¡ay, qué hago con mi tierna juventud!

En estos poemas se nos muestra al poeta como un ser errante, solitario y vagabundo, que no encuentra en la Tierra su casa permanente. Sus poemas son las huellas que va dejando por el camino, señales de su añoranza y extravío o peldaños de su fatigosa ascensión a la montaña del cielo.

Época de la Dinastía Koryo (918-1392)

Se populariza el género *Sicho* que es el más característico de la poesía clásica coreana (como lo es el *Haiku* en la poesía japonesa). Esta composición constaba antiguamente de dos estrofas de tres versos cada una; cada estrofa tenía alrededor de diecinueve sílabas y la rima se distribuía dentro de la composición a voluntad del autor. En la época moderna los sichos llevan hasta cuatro estrofas (1)

En su mayoría son poemas al aire libre de vagabundos ancestrales que se la pasan observando "la luna blanca en una rama del peral en flor", como el poeta U Tak; embriagándose en la serranía desierta como I Chonyon, al tiempo que afirma : "Nadie me interrumpe, la tierra y el cielo son mi cama y mi sábana"; que celebran el abrazo amoroso como Cho Chun, con gozoso desapego de las reglas del mundo: "¡ Qué importa si vivimos de esta manera, qué importa si de esta otra! ¡Qué más da si viven entretrejidas las enredaderas del monte Man Su!"; o haciendo versos celebratorios del arte de vivir en la pobreza como Choel Chung: "¿ Qué importa vestirme de hierbas y comer frutas silvestres, si la gente disfruta de una paz verdadera?" Poemas que a veces recuerdan extrañamente a la poesía clásica española, como el de I Bang Won:

Me moriré cien veces y otras cien
y mis huesos blancos, polvo y ceniza
conservarán poca alma o casi nada,
una nada carmesí, enamorada.

Poemas del siglo XIV como el de I Sek, que ya muestran añoranza por las glorias del pasado:

Vuelvo a mi pueblo, que fue capital hace quinientos años.
Están todos los habitantes antiguos, ríos y montañas,
excepto mis seres queridos.
¡ Sueños fueron, los gloriosos tiempos pasados!

También el poeta Chung Do Chon nos recuerda que las glorias de este mundo son efímeras:

La gloria de cinco siglos de reinado
tiembla solamente en la flauta de un pastor.
Llueven lágrimas en los ojos de un vagabundo en el ocaso.

Los poemas en estilo chino también son de esta época, como los de Chong Chisang, poeta que gusta de escalar montañas abruptas, para ir al encuentro de fuentes medicinales de agua limpia, viejos muros "nublados por musgos verdes", "un pino viejo con media luna", "mil picos de montañas por encima de las altas nubes" y "casi en el aire, un templo de dos o tres casitas". Continúa la tradición del viajero solitario que busca la paz interior en la naturaleza, donde ascendiendo por el sendero vertical encuentra el portal sagrado que - dicho de manera inmejorable- está " casi en el aire".

Al poeta I In Ro, adormecido en su vida retirada, le "canta el cuco a mediodía" para despertarlo "en lo hondo del sueño", una imagen poética del despertar o iluminación espiritual. I Kyu Bo, por su parte, descubre con extrañeza que es el propietario de la luna:

Ya sé que la rueda de la luna
la tiene todo el mundo.
Lo extraño es que en este momento
creo tenerla yo solo en mi barca.

Chin Kak Kuk Sa pasea con el " corazón frío cual ceniza apagada", como buen discípulo de Buda, cantando a solas:

La luz de la luna riela sobre las olas del corazón
y todo el estanque es agua de cristal sin viento.
No se ve, ni se oye: espejo claro.

Na Ong Jye Gun dice de manera despreocupada y contundente, con imágenes que parecen modernas:

Rompo el vacío para sacar huesos
y en medio de una centella, tomo una siesta.

Esta pléyade de poetas nos arroja sus visiones electrizantes como centellas y después, como quien no le da ninguna importancia, se retiran tranquilamente a tomar la siesta. Esta es la técnica -susurran al oído- para romper el vacío y sacar "huesos", es decir, poemas.

Dinastía Chosun (1393-1910)

" No pienso en nada; dialogo con la cima de las montañas", confiesa Sol Dam Cha U.

" Se alza el viento: diez mil otoños en los árboles", revela Kim Si Sup.

" La sonrisa de una flor llueve en el patio de la ermita", susurra Byok Song Chi Om.

" El río penetra en mi casa para cantar en ella", anuncia So Yo Tae Nung.

" El bosque de altos bambúes: abundante humo verde", dibuja So San Dae Sa.

" Copos de nieve levantan confusos las manos delicadas", observa Chong Jo Jui Chong.

" Ya están mudos los almendros y los melocotoneros: la primavera se va sola, sin gritos", escucha Jo Baek Myong Cho.

" La echaron al bajo mundo por robar una manzana del cielo", dice Jo Hyun.

" En los ojos, corre veloz el río", discurre Gyong Jo Song U, tranquilamente sentado a la orilla de su mente.

" Construí una choza de tres habitaciones: una para mí, otra para la luna y otra para el viento", informa Song Sun, magnífico anfitrión.

" Vuelvo con la barca vacía, llena de la luz de la luna", se queja felizmente el príncipe Wolmyong.

" No hay crepúsculo que se agote: ¿ no ven que la luna trae otra copa ?", celebra y brinda Chong Du Kyong.

" Hey mozo, no barras el jardín: las flores son flores en las ramas o en la tierra", protesta poéticamente un poeta anónimo.

" Eso que no sabes es capaz de cortarte las entrañas", advierte con seriedad otro poeta anónimo.

" Cuando muera, me convertiré en alma de ruseñor", se consuela la poeta geisha Juang Chini.

Bastan estos ejemplos para darnos una idea de la diversidad de voces poéticas que pueblan esta Dinastía, y al mismo tiempo, de la unidad y continuidad del espíritu del Fung Ryu Do al paso de los siglos, hasta desembocar en la época moderna. Al igual que entre los poetas místicos sufíes, como el célebre Omar Khayam, autor de las Rubaiyat, también entre estos poetas coreanos la "embriaguez" - producida por el vino, el amor o el deleite sensorial - funciona como símbolo del estado especial que llamamos "éxtasis místico".

Época moderna (posterior a 1910)

En esta sección, el antologador y traductor, Dr. Yong Tae Min, destaca a tres poetas: Han Yong Un (1879-1944), Chong Ji Yong (1903- ?) y So Chunj Ju (1915- ?). En ellos todavía se percibe el espíritu y el aroma del Fung Ryu Do, la palabra vuelta "flor y oro", que a través de imágenes consagradas da continuidad a la tradición poética coreana.

Han Yong Un usa la imagen del barquero y el río, del ermitaño en la montaña, de la ausencia de lo amado, de los elementos naturales, de "los aromas ineplicables alrededor del silencio del cielo", para establecer el nexo con sus antepasados en la poesía:

El canto de los pájaros es mi música
el viento en el pinar, mi lira
como en los versos antiguos de nuestros poetas

Chong Ji Yong, por su parte, recurre a imágenes marinas: olas de color púrpura, golondrinas que danzan sobre las olas, arenales sin límite, conchas coloridas como flores, ballenas y algas marinas, etc., donde la aspiración espiritual se traduce en gozo estético y respiración vital:

¡Ah, primavera del mar
verde como las hojas de bambú!
...
¿ Y tú qué estarás haciendo
con este "paisaje", convertida tú en el paisaje?

En So Chunj Ju se siente ya la transición del espíritu tradicional al espíritu moderno. Junto a los poemas de estilo tradicional, como "Cielo de invierno" o "Nieve", aparecen poemas como "Autorretrato" y "¿Conoces un país como éste?", donde se da lugar a las confesiones personales y reflexiones críticas de un agudo observador de la existencia, que percibe claramente los problemas del mundo contemporáneo, como la alteración de costumbres y valores producida por la modernidad:

Tierra donde la carne es la más barata del mundo.
Con un dólar puedes comprar un par de bellezas o más,
aunque en la compra nunca va incluido el corazón.

En sus poemas aparecen palabras extranjeras, como : Eva, dólar, Cleopatra, Turgueniev, petróleo..., conviviendo con el léxico de la poesía tradicional: lotos, bambúes, montañas, lagos, crisantemos,etc.

Otros poetas

En esta, la última sección de su antología, el Dr. Min selecciona algunos de sus poetas favoritos del siglo XX (incluyéndose él mismo, por supuesto). Tal vez sea la sección más polémica, por la obvia exclusión de importantes poetas como Ko Un, Oh Sae Young, Lee Hyong Gi y otros; sin embargo, los 22 poetas incluidos nos dan una buena idea de la atmósfera (búsquedas, tendencias, estilos, influencias) de la poesía coreana moderna.

En muchos de ellos persisten las imágenes y metáforas tradicionales, imbuídas del espíritu del Fung Ryu Do:

Mi corazón es un lago,
ven remando.
Abrazaré tu imagen blanca

Y me verás romperme como perlas
en la proa de tu barca.

Kim Dong Myong (1901-)

Iré a cortar un montón de azaleas
en el monte Yak San de Yongbyon
para ponerlas en tu camino.
Pisa nuevamente esas flores
al irte, paso a paso.

Kim So Wol (1903-34)

En otros se percibe ya el espíritu moderno o influencia occidental mezclada al espíritu tradicional, como en I Yuk Sa (1905-44), que elabora imágenes poéticas con leves toques vanguardistas:

No me queda más remedio que cerrar los ojos.
El invierno parece un arcoiris de acero.

En el poema "Soledad sólida" de Kim Hyon Seung (1913-75), se expresa la desazón íntima del hombre que percibe la amargura de las contradicciones de la existencia y la desarmonía del mundo moderno:

Un otoño total del instrumento de madera reseca
en cuya cima, una fruta
que se cae ya sólida
con su nutrición honda
casi amarga:
el sabor último que queda de mi vida.

I Dong Chu (1919-) en su " poema de mayo " adopta un tono irónico y humorista:

Las flores no se cohiben por el sexo (...)
Los pájaros, en vez de enviar tarjetas de amor, cantan (...)
Mi patria es un rancho de caballos flacos (...)

La tecnología moderna produce máquinas novedosas, como los trenes, que en el poema "Estación" de Hwang Keum Chan (1919-) se esfuerzan por convertirse en metáforas y convivir con las imágenes consagradas:

El tren de ahora
como todos
se va
vuelto nube o río.

El tren parte ahora
hacia otra estación...
¿Quién sabrá
el nombre de aquella estación?

En el poema "Entierro" de Park Mok Wol (1916-) se percibe la influencia extranjera del cristianismo:

Bajaron el ataúd.
Lo bajaron con una soga a lo hondo del corazón.
Señor,
acéptalo generosamente.
Puse una Biblia en la cabecera
y me despedí de mi amigo:
mi traje se llenó de polvo y tierra.

Ku Sang (1919-) en su poema "Yo" usa el tono y las imágenes que parecerían normales o usuales en un contexto occidental, pero que usadas en el contexto coreano resultan vanguardistas o extrañas:

Dentro de mí
palpita un niño de cuatro extremidades
o raíces grandes y pequeñas de dolor y placer.
Digo

que hay algo dentro
como peces del abismo
de seis raíces o siete pecados.
Digo

Como cereza del pastel, el propio autor del libro, Yong Tae Min (1943-) nos ofrece su poema "Zapatos", con lenguaje y estilo plenamente moderno, donde comulgan poéticamente el Oriente y el Occidente en un afortunado híbrido, fruto del mestizaje de dos visiones poéticas, no necesariamente contrapuestas:

Yo era también un pájaro.
Al principio un pez, después un pájaro
caído en la tierra
con las alas desplumadas:
zapatos (...)

Sin embargo, creo yo que es imposible
meter un pez y un pájaro y a mí en estos zapatos.
Pero Darwin dice con toda certeza
que yo era un pájaro.
Voy en automovil y pienso en todo esto.
¡Qué diablo: no tengo memoria
mientras se me siguen cayendo las plumas de la cabeza !

Nota (1): Kim Hyun Chang, *Antología de la poesía coreana*, Editorial Universidad Nacional de Seúl, 1987, p. XXI de la Introducción.

